

20260405. Domingo de Pascua. Resurrección.

¿La resurrección que celebramos hoy es real? Es una buena pregunta, y ninguna generación ni ninguna persona de fe está exenta de hacérsela. Los discípulos se la plantearon. De hecho, la comunidad cristiana primitiva a menudo la incluyó en los relatos que hoy conocemos como los Evangelios.

Consideremos, por ejemplo, la historia de los discípulos en la barca, en medio de la noche y en un mar embravecido. Cuando ven a Jesús acercándose, gritan que es un fantasma. Sin duda, a medida que aquellos primeros cristianos envejecían y se enfrentaban a todo tipo de dificultades en sus vidas, debieron preguntarse acerca de la realidad de Jesús.

¿Fue real? No había cámaras. No existía CNN ni FOX News para informar sobre el evento. La mayoría de las historias de resurrección fueron reales para los pocos que vieron a Cristo, pero al mismo tiempo, eran misteriosas y tan extraordinarias que a los discípulos les costaba mucho darse cuenta de que realmente se trataba de Jesús.

Han pasado casi 2000 años y la evidencia directa es escasa. Lo único que tenemos es un libro que las distintas ramas del cristianismo interpretan de diversas maneras, dejando a muchos creyentes perplejos y, a veces, confundidos.

Entonces, ¿es real? ¿Sucedió?

Creo que la única manera de responder a esa pregunta es con otra pregunta: ¿Existes? ¿Eres real? ¿Estás plenamente vivo? ¿Estás plenamente enamorado? ¿Sientes el río de la vida fluyendo en ti y a través de ti? ¿Puedes sentir el ritmo del amor de Dios? ¿Perdonas como Cristo perdona? ¿Hay generosidad y misericordia en tu corazón, en tus palabras y en tus acciones?

Aunque te sientas desanimado esta mañana, ¿aún conservas la esperanza? Si llegaste aquí con cargas, ¿crees que se pueden compartir? ¿Que se pueden aliviar? ¿Sientes que una cierta “libertad” de vida fluye por tus venas?

No pretendo sugerir que la Resurrección de Cristo sea una experiencia completamente subjetiva ni que dependa de cómo nos sintamos. Pero, en cierto modo, la Resurrección no ocurre a menos que ocurra en nuestro interior.

Una cosa es decir que Cristo resucitó. Eso es un dogma, un credo. Otra cosa muy distinta, es decir: Cristo resucitó, vive en mí, y yo vivo con él. Eso es Resurrección.

Reconocemos el poder de la resurrección cuando reconocemos el poder de la presencia de Dios. Cuando reconocemos el poder de la oración, el poder de la Eucaristía, el poder de compartir los alimentos. La resurrección no es real si esto no existe. La resurrección ocurre porque hay personas dispuestas a dar testimonio de su poder; viviéndola. ¿Eres una de esas personas?

En su carta a los Filipenses, el apóstol San Pablo escribe esto acerca de conocer a Cristo y vivir una vida de resurrección: *«...y conocerlo a Él, el poder de Su resurrección y la participación en Sus padecimientos, llegando a ser como Él en Su muerte, a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.» (Fil 3:10-14)*

La resurrección es real cuando conocemos a Jesús; cuando conocemos a Jesús en una relación personal e íntima, en lugar de simplemente seguir reglas religiosas.

La resurrección es real cuando experimentamos la fuerza sobrenatural y la Gracia de Dios en nuestra vida diaria.

La resurrección es real cuando comprendemos que seguir a Jesús implica tanto gozo como dificultades.

La resurrección es real cuando admitimos que no somos perfectos y miramos hacia adelante con ilusión la jornada espiritual que tenemos por delante.

La resurrección es real cuando amamos de verdad, cuando perdonamos y cuando estamos dispuestos a olvidar lo que queda atrás... Cuando elegimos dejar de lamentarnos por nuestros errores (o logros) del pasado y, en cambio, concentramos toda nuestra energía en una vida hacia adelante, una vida en la plena presencia de Cristo.

En esta hermosa mañana de Pascua, que nuestro Dios todopoderoso los bendiga a todos ustedes y a sus hermosas familias.

La resurrección no es real, a menos que ocurra en nuestros corazones.

Hechos 10:34a, 37-43

Salmo 118:1-2, 16-17, 22-23

Colosenses 3:1-4

Juan 20:1-9

** Inspirado en una homilía de Pascua del Padre Jeff Godecker , 2000.*